

En 1841 las repúblicas de Chile y Argentina celebraron el famoso tratado de Buenos Aires, conocido como "el tratado de la amistad, comercio y navegación", ya que se basaba en la idea de que donde donde las aguas de los ríos se deslizaran para ir o para ir a cualquier lado. Dicho tratado empezó como sigue:

"En nombre de Dios Todopoderoso, Armados los Gobiernos de la República Argentina y de la República de Chile del propósito de resolver amistosamente y dignamente la controversia de límites que ha existido entre ambos países...

Puede verse que, más o no, los tratados internacionales suelen tener corte y entesa duras. Cuando además, en este caso, como observó Braun Menéndez (1) que se produjeron, a raíz de aquel, "suposiciones y aserciones delirantes que se desahucaron alrededor de las palabras 'altos combates' que nunca existieron en el 'divorcio argentino', y viceversa: las verdaderas batallas que jamás se separaban —para desahucarse mutuamente— hacia los océanos Atlántico y Pacífico—, en la línea de los más altos combates". Así, las discusiones siguieron a seriosos debates, y al fin, en 1902, con los llamados pactos de Mayo, o sea nuevo tratado que se firmó años más tarde, esto es, en los días que hoy corren, uno de los contratos más modernos. Se dice que habrá nuevos pactos. Es de esperar. Muy sabido es, por lo demás, que la posibilidad de esos tratados es buena cuando el Estado que los gobiernos de acuerdo y atiende los Andes para dividir la América, pública cuando se va por, en uno u otro estado. Braun Menéndez, por su parte, sólo aborda el aspecto histórico de esos acuerdos, ya que su libro describe principalmente la vida de los indios y paganos y las causas de su irreconciliable enemistad.

Nótese a este respecto que siempre hubo imaginación que culpaba de tal existencia a los exploradores, cuando no a los acontecimientos que se fueron por allí con "la guerra del oro" asentada en un camino. La realidad es que, aparte las inevitables escaramuzas con los indios que acababan con todos derechos defendiendo sus tierras, sus y vagantes se extinguían por su gran fragilidad física. Las epidemias entre ellos eran ya frecuentes antes de la llegada de exploradores a de chilenos y argentinos resultaron a tomar posesión de los que consideraban territorios de sus respectivos países y a dejar establecidos los descendientes. Límites de uno y otro.

Se pregunta uno, ¿cómo es que una raza tan poca fuerte llegó a radicarse en aquellas latitudes, una de las más inhóspitas del mundo? Misterio. Y tanto más misterio puesto que estaban condenados a desaparecer.

En contra de esto, aquellos indígenas recibían de los exploradores bastante más ayuda y buen trato que ahora. Los misioneros ingleses fueron gente que con paciencia podían llamarlos "indios". Su fe en la civilización y cristianización de tales indios los llevó hasta creer la en su tiempo famosa "Petagorian Missionary Society". Aquellos

misioneros parecían casi siempre y en algunos casos del mundo más salvaje, a menos de los indígenas. Llevados por su fe cristiana, pese a las experiencias, creían que la dulzura vencería el rechazo de esos seres que veían en ellos únicamente a unos indios. La suerte corrida por el grupo de Alonzo G. Gardiner es sólo comparable en sus poderosismos a la del propio Mestizo por amor a sus amigos. En el momento de estar sufriendo de insuñición y toda clase de torturas, Gardiner aún escribe: "...con el favor del Altísimo iremos a unirse a los bienaventurados para cantar los himnos por toda la eternidad".

Hay algo en estos caracteres, sin pretensiones de ser el más malo o el mejor, que produce miedo, mucho miedo, pero también en el fondo un vago respeto. Pone el hombre racional vivir en función de una concepción espiritual que lleva a la sublección y destrucción de su vida física.

Now reflexione a un hecho, del que me acuerdo Braun Menéndez. Hasta cierto punto se relaciona con lo que estamos diciendo y que es a nuestro alrededor, si no con todo en las comunidades humanas, por lo menos extremadamente raro, aun en los aborígenes más salvajes. Hubo entre los misioneros uno, Mr. Tomas Bridges, que se dedicó a enseñar el idioma hablado por los indios paganos, estudio que lo llevó a una gran sorpresa: aquella lengua contenía más de treinta mil palabras. Segunda sorpresa: pese a su aparente riqueza de voces e indelenciones, tal lengua no poseía una palabra que designara "pecado", palabra que lógicamente aquellos de modo abundante.

De qué regiones venían estos indios, cuyo idioma tan vez parecía de una mil —basado en el último como traducido por Bridges en 1884 a noventa y cuatro y nueve en total— que poseían un idioma tan rico y una primitiva de semejante tan extrema (¿fueron o no, o simplemente no obstante aquel clima frío y gélido)? Es del caso recordar que a esta raza perteneció el famoso Jimmy Buon que se llevó a Inglaterra el Comandante Fitz Roy en su Beagle. Recordemos también que este mismo Jimmy Buon, un poco idealizado, aparece en la novela de este nombre, de Benjamin Suberstein.

El autor pone de relieve las condiciones que rodearon a Mr. Bridges, quien "fue misionero, investigador, lingüista, literato, conferencista, explorador y pionero de la ganadería lanar en Tierra del Fuego".

Muchos otros y más, pertenecientes a una realidad histó-

rica que casi todos los tiempos, se revelan en esta obra. Nos detendremos en el de un personaje de gran notable que habido aquellas tierras, el ingeniero norteamericano llamado Julio Popper.

Popper, sin la menor duda, al tipo de hombre que poseyó una fuerte personalidad se destaca del resto de un modo acentuado. Llegó a aquellas latitudes justamente en la época de la explotación del oro, siendo un duda por la leyenda que daba a la existencia de este metal proporciones que nunca tuvo. Y en verdad, fue él, Popper, quien, como ingeniero y hombre de increíbles abstracciones, creó la mayor cantidad que era factible extraer. Y bien, al personaje, luego de comenzar con el Gobierno de Buenos Aires una expedición, cruzó en Tierra del Fuego una verdadera pesada república, de la que fue dictador omnisciente. Desestabilizándose de que se encontrara en apuro, perteneciente a un país soberano, organizó un pequeño gobierno. Existió esta república por un tiempo y así "marchó de una parte a otra persona", y con su nombre. Y, según decía, allí se estableció una escuela de entre los empleados locales, de modo que eran sus propios barcos los que hacían de correo. Luego, mientras en otras partes se pagaban los jornales con fichas o vales o cartones, el pagar los con esos sonetos. Y tal era el desorden en que los gobiernos locales a esta región con Popper no tuvo relaciones con ellos por las dificultades, de vez en cuando, que se tomaba.

El autor hace notar que el único aspecto de Popper lo acusaba en sus actividades: "Alto y robusto, sin ser grueso; la fuerza herética, amplificada por una calvicie creciente. Los ojos, de un azul metálico, eran sobrevividos por una facienda acorde y cordial y una voz siempre entendiéndose, un poco por la existencia sin hecho de las exploraciones y otro poco por la buena mesa de una vida de epidemia. La barba rubia, espesa y cuidada, y el vestido pulcro y almidado, le daban el aspecto del perfecto hombre de mundo, según él mismo se lo había pasado".

Quisiéramos poner de seguir la vida de este tipo de hombre culto, talentoso, culto y amigo de la aventura y el peligro, hallando en el conocimiento de este Popper no pocos motivos de interés.

Hemos aquí nuestra escueta reseña del libro mismo.

Respecto del autor. Hemos visto observando la serie de publicaciones, y la manera de manejar los hechos históricos, a cualquier sector, que Armando Braun Menéndez ha realizado en la Editorial Financiera de Agri-

nos. La que aquí comentamos forma parte de una trilogía, variando las otras dos sobre Magallanes y la Patagonia, respectivamente. Desde luego, hay que notar que, son tratándose de relatos históricos circunscritos a una y determinada zona, la documentación utilizada por Braun es no sólo abundante sino objetiva y audaz. El se demuestra, además, como un escritor sobrio y conciso que para veces se detiene por la descripción de lo que en su opinión son los he-

chos cuando relata alguna batalla heroica de tal o cual gran personaje o acontecimiento histórico. Pero, ha de observarse también que esa sobriedad no limita la capacidad para describir con vida un hecho o a una persona. Ejemplo de este parecer nuestro es la descripción, en la página 197, de un temporal marítimo, cosa bastante difícil, no ya por la pintura misma, sino por tratarse de un sitio que cuenta con medio centenar de descripciones extraordinarias, entre ellas las montañas debidas a la pluma de Melville. A nuestro ver, Braun Menéndez consigue con sencillez y expresividad en pocas líneas, cosa bastante difícil, sin duda, por su sencillez, eficacia y credulidad.

(1) "Fuerza Histórica, Argentina", editado por Armando Braun Menéndez. Editorial Financiera de Agri-
Cruz del Sur, una gran institución. Buenos Aires - Santiago, 1971.

ARMANDO BRAUN MENENDEZ

por M. C. G.

680308

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Braun Menéndez [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile